

sombras que pasan

José Luis Benítez



2009. José Luis Benitez Sánchez
Portada diseño: Celeste Ortega (www.cedeceste.com)

Difusión de la obra: Íttakus

Edición cortesía de www.publicatuslibros.com. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).



Licencia Creative Commons

No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta. Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Publicatuslibros.com no se hace responsable de la imágenes incluidas en esta obra por el autor.



Publicatuslibros.com es una iniciativa de:



Íttakus, sociedad para la información, S.L.
C/ Millán de Priego, 41, P 14, 1 N
23004 Jaén-España
Tel.: +34 953 08 76 80
www.ittakus.com

ÍNDICE

EL VACÍO PINTADO	3
DESDE DENTRO	5
ALGO QUE PASA.....	7
LA MIRADA ESCLAVA	9
LA CHIMENEA.....	10
LA ESTATUA.....	11
AQUEL TIPO.....	12
LA ESPINA	13
PREGUNTAS Y MAS PREGUNTAS ,	14
PREGUNTAS DE TODOS LOS COLORES	14
5 PORQUÉS (PONLOS TÚ)	15
LA MENTE	16
AMOR SABIHONDO.....	17
CONDENA.....	18
NO HAY MITOS	19
APARENTE CONTRADICCION	21
TU CUERPO	22
LAS PALABRAS.....	24
LA DUDA SOBRE EL SIGNIFICADO	25
MIEDO AL AMOR.....	27
DE AQUI PARA ALLA	29
DE UNA VEZ POR TODAS	31
LA VISION DEL ADN Y EL BROTE EN EL HUERTO.....	33
BEBER AUSENTES, A SOLAS, A VECES ES BUENO	37
LOS TIEMPOS QUE NO FUERON	39
LA BOCA MUERTA.....	44
LA INTERMINABLE PESADILLA	47
INCREIBLE PERO CIERTO.....	50
DESECHANDO PREJUICIOS	51
El autor	53

EL VACÍO PINTADO

De mis penas,
niebla,
suyas.
A mis nieblas,
penas,
tuyas.
Suyas,
tuyas;
apenas nieva.
Mas no mías,
sin manías.
Que rompen las olas,
que naufragan los moldes.
Que no pintan nada.
Que sólo reflejan recuerdos torcidos,
la luz sin fulgor.
¡Qué barcos, qué moldes, qué velas...!
¡Qué mares los surcan sin agua encallada!
De mis nieblas,
tuyas.
A mis penas,
suyas.
No mías,
sin manías.
Oquedades...
El viento, la vida, el mar...
tempestades.
Mas no mías,
sin manías.
Soledades.
Que quedan paradas
cual barcas erradas
en un corazón.
Mas no mío,
ni tuyo,

ni suyo.
De nadie el perdón.
Corazón tuyo,
suyo corazón.
Lagrimas al viento que fragua el amor.

DESDE DENTRO

Palabras, la mano tocan...
Tus besos, tus yugos, tu fuerza, tu ley.
Callada,
pronuncias,
renuncias a ser.
No quieres,
no puedes,
reniegas de ti.
Compones,
sollozas,
remozas
faroles de luz.
Añoras,
no lloras,
volver a empezar.
Futuro, presente, pasado...
el tiempo se va.
No miras,
tus ojos no cierras,
no ves.
Renuncias,
callada,
pronuncias a ser.
Te llamas,
me gritas;
la roca divisas,
el barco se va.
Se aleja la vida:
mi vida,
la tuya;
a solas se queda,
silencio del mar.
Renace la fuerza,
el agua traidora;
la brisa te roza

tu rostro al amar.
Sonrisas,
sin prisa.
De nuevo tus ojos: corona al mirar.

ALGO QUE PASA

Si dices que te vas,
no vuelvas nunca más.
¿Recuerdas la inmensidad?
Aquellas noches de colores irisadas
extendidas sobre el manto de la penumbra.
Los sollozos, los requiebros; tus risas, tu gracia...
esparcidos por la alfombra como pétalos caídos
sobre el frío estanque.
Si dices que regresas,
intenta que no estés.
Se pierde la figura envuelta en la tiniebla.
Descubre la pasión,
estancias del pasado,
graciosa al pasear...
desnuda tu hermosura, pegada a ti como el olor a la rosa.
La luz cubriéndote inflamada.
Las joyas
-otra vez la estancia-,
mi pobreza al contemplar.
No vuelvas más
si dices que te vas:
Recuerda aquella inmensidad.
Vi como un espejo traspasar tu rostro.
El rayo, la elegancia... para atrás no miraste.
Ni siquiera por azar te fijaste en el oro.
El lujo tirado en aquel desván
sumido en la noche más oscura.
Mi cuerpo,
desolado,
se niega a repensar los actos.
El desamor hace aguas.
Y nunca,
está claro,
me amarás del todo.

Ya lo anunció aquel triste poeta
con sus rimas de azahar marchitas.

LA MIRADA ESCLAVA

Aquel poeta,
en aquel olvido, no conoce.
Aquel poeta,
en su vesania,
respira solo.
Aquel poeta,
bajo la falda, sólo compone versos.
Aquel poeta,
como un esclavo,
sólo canta apasionado
como un loco la hermosura:
la elgancia, donosura...
Las partes se repiten...y no se cuentan.
Y ella no se digna ni mirarlo.
¿Dónde está?
Son muchos los que ensalzan
la cuestión de lo ignoto.
Cuando se entrega al más bruto y feroz
de los porfiados.
Los otros la rehúyen...
temerosos de nombrarla.
Aquel poeta,
con su dolor,
pasa por alto las peñas y los riscos.
Pero la hembra que es
permanece inscrustada,
como en abandono,
en lo más profundo de su ser.

LA CHIMENEA

Apostado delante de la casa,
algo alejado, se encontraba Él.
Y Ella,
seguramente,
se encontraba dentro de la casa.
Las nubes describían los dibujos singulares
de miradas aburridas de cristales superpuestas
en aquella tarde triste y monótona.
La liebre que veloz corre,
el coche que pasa renqueando,
la voz perdida...
y yo,
mientras tanto,
por dentro achicharrando.
Ella o Él,
o ambos a la vez,
dormían en la casa.
No se oyó el silencio,
y no se escuchó nada.
Él o Ella,
o ambos,
andaban desnudos
-no los delataban los gemidos-
sobre ascuas empedradas.
Sus pisadas refulgían las centellas.
Él o Ella,
no lo sé,
o quizás los tres.
La noche resplandeció y se oscureció el día...
Ella o Él,
no sé,
o quizás los dos.
La tortura infinita del huido amor
influyendo en las pesadillas de la noche.

LA ESTATUA

Estoy arrodillado besando con fruición...
Y mil poetas escondidos versifican y cantan
según pasado regusto
las caricias de mi boca hasta llegar
al busto.
Ninguno que yo sepa, corrido, consulta con su estro
si es que soy o no en mis caricias bastante diestro.
Ella se desdobra y cae desplomada
sobre mí.
De pronto naufragan los conceptos,
los bardos, los maestros...
y, afortunadamente, los expertos.
Y todo se resume así,
y aquí.
No parece sino que el mundo
empieza y termina con un buen susto...
y que se creó el uno del dos
del año pun a las tres de la madrugada,
treinta minutos y tres segundos en punto,
que era el tiempo exacto de mis besos
en el reloj roto y medio descolgado del muro
de aquella casa improvisada.

AQUEL TIPO

Aquel tío,
un sabio ramplón,
tenía cabeza de campana fuerte.
¡Qué suerte!
A ratos se aislaba
para luego salir despotricando... bobadas.
Intuición, inspiración, exhalación... contemplación...
su calavera soñaba rodeada de bravatas,
de datos enloquecidos incapaz de definir.
La mujer se le acercó y le pidió razones.
Y a él no se le ocurrió más que ofrecerle sus...
¡zapatos encharcados en el lodo!
Aquel Tío/Tipo/Tío no salía de sí.
Cada campanazo era un fogonazo
de huevos artificiales
que ni siquiera las palabras remedaban
con escasas cortedades.
Aquel Tío/Tío/Tipo no comía ni bebía
ni tampoco
hacía lo que a otros parecía
flor de un día.
Aquel tipo nunca tuvo nada.

LA ESPINA

Cuanto a su paso florecía arrasaba...
con sus pezones de arropía.
Pero vacía estaba.
Se le notaba en todo, con que ardía por los pasos.
No miraba: observaba lo que entontecía a otros,
sin abrir de par en par cada día las emociones.
No daba paso al caballo que la aldaba a su puerta
tocaba/timbre que se trataba pensando
de una bestia muerta de otros tiempos.
¡No abría la puerta!
Cerrada a cal y canto con desencanto lloraba
el paso de la usura sin montura.
Aquella quedó enhiesta
al escuchar un día que el unicornio
se debatía entre la vida y la muerte.
No por ello abandonó su casa ni dejó su cuerpo.
Luego corrió desesperada a su encuentro,
pero dentro no halló sino vacío.
Se quedó pensativa
y altiva regresó a su antigua morada
mientras el caballo se desangraba tirado en el suelo...
Y ella se transformó en espina de rosas sin fragancia.
Sin esperanza, murió de pena.

PREGUNTAS Y MAS PREGUNTAS ,
PREGUNTAS DE TODOS LOS COLORES

¿Qué hay en el viento?

Nadie lo sabe.

EL viento que empuja a los mares.

Nadie lo sabe.

Repetirlo o cantarlo como un mirlo, no es descubrirlo.

Pero se sabrá... en su día, como todo.

Tampoco sabe más quien no lo dice...

¡No, ahora mismo!

¡Que lo descubra el mismo viento!

"Bueno, yo lo revelaré..."

Hay un bellissimo rostro de mujer

que la cubre a ella toda entera

y, cuando se agita como un velo,

tempestades levanta que acarician tus quimeras".

¿El sabio calla por tonto o el tonto calla por sabio?

Un misterio.

Nadie lo sabe.

No lo saben ni los unos ni los otros

y tampoco lo sabe a quien parece importa.

¿De dónde viene el ser y a dónde va?

Nadie, perdón, tiene idea de la calle...

La mentira se disfraza de carnero

-oro y sexo, sexo y oro-,

ya se sabe, para hacerse con la clave.

Luz más luz, mil veces luz como tú casi viene... a ser

si no preguntas más preguntas al viento tontas

que permite que seas subiendo un poco.

Bien, tírale de la lengua, aprovecha que está dormido

para soplarle a tu oído las verdades:

"Lo que se llama vida es un cajón de sastre;

suspirando para verte,

continua muerte.

Luna llena cual globo hinchado de colores,

mil amores".

5 PORQUÉS (PONLOS TÚ)

¿Por qué está triste el poeta,
existiendo como existen,
ubérrimas y graciosas...?
¿Por qué la poetisa
al llanto se entrega escurridiza,
existiendo como existen,
largas y poderosas...?
¿Por qué en tanta pulga el amor no cuaja
y en estos sapoides invernales,
existiendo como existen,
vinos de todos los...?
¿Por qué a piarlas sin fin se ponen
con sus aburridas e interminables melodías
para tapar el miedo a las sandías
y el terror visceral a los melones,
existiendo como existen,
...de mil fotones?
¿Por qué la barca no llega nunca a puerto,
si no es rellena de un feo y carcomido esqueleto,
en fin, de un...?

LA MENTE

La mente aquella se engalanaba
con sus mejores ropas.
Se escudaba tras el espejo de la vida.
Y provista del tiempo como un hilo,
conectaba en secreto el arte y la memoria.
Aquella mente disfrutaba de una larga existencia,
llena de amor y rosas.
Y cuando feneció el eremita de al lado,
éste se encontró de nuevo
con cuanto odió y rechazó en su delirio.
No era un buen testigo a mi entender.
La mente aquella no era director de nada.
Se sentaba en el palco a contemplar la escena
como uno más del público.
La única comedia que escribió,
la pintó el mismo escenario de adornos y de perlas,
de hermosas mujeres bellamente ataviadas,
las más *desnudas* de su cuerpo.
Aquella mente no reverenciaba el caos ni a sus custodios.
Ni tampoco pagaba nómina
ni declaraba lo que míseramente recibía...
Las figuras actantes en cambio sí se cobraban
los gastos de su engastado desgaste,
por muy lioso que parezca lo que digo.
Aquella mente, como un cupido rezongón,
dardos de amor lanzaba a sus elegidos actores,
favoritos de la trapisonda muy personal.
Éstos le respondían como en sintonía
con las allegadas muestras de afecto.
Y la mente aquella ahora los miraba a escondidas sonriente.

Es tirarse por la borda el reflexionar acerca de las cosas
que no pueden en ningún momento ser pensadas,
sino aceptadas según la voluntad del tiempo.

AMOR SABIHONDO

Te doy gracias infinitas por hacer todo lo posible
para dejar de amarte,
sin saber que con todas tus vejaciones,
con ello me salvaste del desastre.
Yo entiendo, claramente, el motivo de tus desprecios.
Quizás tú los echabas por otro sitio,
pero al final el resultado era el mismo.
No cambian las leyes de la vida fácilmente con el tiempo.
Y aunque existimos sometidos a su tiranía,
poseemos la libertad, cual títeres, de actuar a su antojo.
Te doy las gracias porque sé que tú,
en el fondo,
me amabas mucho más de lo que te representaba tu mente;
que tu pasión por otros te nublabla la vista...
y que un día reconocerás la verdad de mi ser contigo.
Quizás yo ya no esté para asumirlo cerca de ti.
Otra boca besaré tus labios
y otras manos acariciarán tu cuerpo.
Pero el nuestro recuerdo permanecerá siempre
en lo más profundo del sentimiento
como rescoldo de hoguera que tarda en apagarse.
Tal vez entonces mire al horizonte
y contemple inadvertido el milagro
de nuestras imágenes felices y risueñas
completando la parte que les faltó esculpir
en el misterio del amor.

CONDENA

Siento dolor en el pecho
porque sé que no estoy hecho:
¡me falta minuto... y medio!

De continuo me enamoro
de aquello que pasa...
de las rosas, del mar y del vino.
Me siento condenado a disfrutar,
y a amar,
aquello que nunca permanece
ni pasando un día ni mil noches transcurriendo.
Estoy triste porque jamás llego a imaginar
lo mucho que me falta por andar.
Tampoco sé nada de las tierras que camino.
Y he de vivir a mi pesar pesando
las cosas que se vienen presentando
cargado del pensar molesto y opresivo.

Siento presión en el pecho
porque sé que no estoy hecho:
¡me falta minuto.. y medio!

Si algún día la luz penetra en mí
y me rompe en mil pedazos...
comprenderé sin dudar
la fuente de mi pesar.
El diapasón que se ofrece de la vida
a la contemplación del alma
no es para ser juzgada
bajo el corolario de ningún prisma.
Los límites...

Siento amargura en mi pecho
porque sé que no estoy hecho:
¡me falta minuto y medio!

NO HAY MITOS

El sentido de la conciencia
es la generación del caos
-viajes, descubrimientos,
conexión... tres mentiras...-.

La temporal auto-destrucción
para un renacimiento del ser individual.

Es el fiel de una balanza que mide el contrapeso
de las acciones sin sentido de los hombres
por alcanzar el conocimiento,
obligados a peregrinar por el cuerpo de la materia
sin entender los elementos de los que está compuesta
(poca cosa si no se practica la dulzura).
¡Qué cordura!

El ser confrontado, encadenado a la cruda realidad
-aquella que tú te creas o no-
sin preparación suficiente para comprender
su propia existencia desgarrada.

Se debate como un héroe de pacotilla,
sin moverse de su silla
de la secuencia frecuencia
de un abismo generado por su propia incertidumbre.
¡No hay lumbre! ¡Ni relumbre!

Ni hilos que de él dependan
si no controla su energía... cada día.
No se vuelve de nada, sino que se está en ello.

Los otros universos que no están en éste,
tampoco están más lejos que la punta de la nariz.
Los sueña la dueña de la indeterminación,
que no es física ni siquiera cuantifica los hechos.
Da igual lo que se haga, da igual lo que se diga...
siempre y cuando se siga la línea de la propia vida.
Desandar lo recorrido en falso.
Más ello es imposible:
La alambrada eléctrica del paraíso reencontrado,
impide el salto al vacío.

Propia, propia, propia...
Esa es la ecuación indescifrable,
quizás salvable, o reciclable,
del hombre de corazón de agua.
Pretender explicar las cosas,
en un mundo claramente absurdo
para el observador impenetrable del misterio,
es matar la regeneración del prometeo de turno.
Es la pérdida del poder de redención
-¡menudo juego!- de la piedra inerte.
¡No hay muerte!
La mente tropieza y habla provista de leyes simples
que sólo rasgan la superficie de ese arcano;
luego aclarar lo que en otros acontece, o se cuece...
¡amanece y cierra ya!
Y esa pretensión fatua
sobrepasa todas las fronteras impuestas
por la fabricación de la caca original.
Error de factoría que nos marca a todos...
El infinito te lo muestra la conciencia de tu propia vida.

APARENTE CONTRADICCIÓN

EL *mal* no te condena: te condena el *bien*...
¡por creer en él!

Por amarlo y adorarlo más allá de tus límites
impuestos por la codicia.

El joven conquistador llegará hasta la frontera
de su desbordada ambición.

Pero la fuerza del destino no permitirá
que sobrepase los territorios
que le promete la acción
que se recupera a sí misma.

Cortar los nudos, las amarras
quizás significa el hundimiento
de los más queridos sueños.

Quédate con ellos en tu corazón,
acarícialos y no los reveles a nadie,
pues mil ojos argós está pendiente
de los ingenuos que se delatan con su confianzas,
no por inocentes sencillas,
para aniquilarlos sin compasión.

A no ser que todo se quede en mera ilusión
jamás programada por el halo del espíritu que te ronda...
como un espejismo borracho.

TU CUERPO

Tu cuerpo me parecía entonces hermoso.
Me gustaría poder representarlo de otra manera,
quizás cuadrado, redondo o rectangular,
pero con los ojos geométricos diamantinos
incrustados en las monótonas figuras de las frías aristas.
La violencia de las formas subyace a la impresión de nitidez
de los límpidos trazados que perfilan el éter.
A lo mejor de goma, de chicle,
como ahora que ya no puedo verte,
tu cuerpo estaría mejor conformado.
Con la sangre al masticarla recorriendo subrepticia
la sutilidad enfermiza de tus poros.
Sin las formas ni pliegues que revisten a tu corazón.
Me intriga el saber si tu bello rostro sería igual que antes,
con la cascada de tu pelo anegando tus pechos
en las noches de amor sin cubos, sin rectángulos
y sin cuadrados.
Si al tocarte y al acariciarte vibrarías lo mismo
y si yo lo hiciera al tacto de mis dedos temblorosos,
fijada tu mirada en el abismo.
Mis labios babeando por tus líneas perpendiculares,
donde confluirían y se unirían los puntos del placer,
mientras daría vueltas y más vueltas a tu circunferencia
deshecha en gemidos de sensualidad pletórica.
Para penetrarte, sin duda, debería de ser matemático
o hábil geómetra piramidal tres veces listo,
arquitecto de luz para moldear tu belleza;
y hallar la fórmula precisa que te causara risa
para que me abrieras las compuertas
de tu escondido y rico amor.
Generosa a cambio de contemplarte deshecha en sollozos.
Quizás ya no sería, por tanto, amor;
ni ojos tendrías y tampoco tu rostro luciría.
Quizás tampoco yo sería el mismo...
Tal vez trapecio, línea recta,

bola imperfecta de trompo picado...
Prefiero poseerte como eres,
con todas tus salsas y sabores conocidos;
abrazarnos con pasión y -ya hartos de carne-
como amigos,
ceñidos a nuestra silueta, a nuestros gustos,
a nuestros colores
percibidos de manera común y rutinaria.
Era porque tu cuerpo desnudo siempre estaba vestido...
Lo arropaba el miedo de perder el encanto.
Quizás otro aire, no lo sé... hubiera bastado solo
para encadenarme a ti por toda una eternidad.

LAS PALABRAS

Las palabras se quedan cortas
para describir lo que percibían mis ojos.
Aquel lejano día surgió por encima de la montaña
un monstruo formado por los deseos
insatisfechos de mi alma.
Creí escuchar una voz que a la calma me llamó
y que, firme, me conminaba con su autoridad perentoria
a enfrentarme a aquella terrible y maldita ilusión
que a mí ya no me importaba.
Rechacé la propuesta y di la espalda al esfuerzo
que procuraba el final de mis arrestos.
No te lo puedes ni siquiera figurar...
Pero la voz me amenazaba
con destrozar mi vida para siempre
si yo no me atrevía a arrostrar las consecuencias
de mi desfase de otros tiempos períclicos.
Es que yo creía que ya no eran míos,
que se difuminaron en el espacio...
aquel estrecho reducto en donde la purificación
sólo era válida si te dejabas quitar el premio de tus tesoros.
Mas no quise: resistí y me opuse y desobedecí la orden.
Sentí insuflarme del poder primero que infunde la rebeldía
como un rayo fulminante que te crece y que me cubrió todo...
Aquí estoy parado, pensando que acierte la palabra
a descomponer el hechizo de mis enlutados delirios.
Ahora, si miro a alguien, no entiendo qué cosa pueda ser...
Ser o no ser es la palabra de la creación
muy propia del individuo
que se expande en la tierra de promisión
y que arroja su fruto
sin semilla para arraigar en las entrañas de lo fértil.
Malbaratar y derrochar la vida con tal después de atesorarla.

LA DUDA SOBRE EL SIGNIFICADO

¡Cuántas veces escuchamos las cosas
con la intención secreta de darles vida!
Pero la vida se derrumba nada más oída la voz.
El sentido oculto que no tienen ni por asomo
se nos revela a la conciencia poco clara.
Queremos ponerlas como tiestos sobre rosas,
pero no alcanzamos a vislumbrar un atisbo
de su significado verdadero que domina el podio.
No nos engañemos: cuando hablamos,
decimos cosas diferentes a lo que pensamos.
Y cuando pensamos que decimos cosas distintas
a lo que decimos, estamos sepultando el alma.
La cuestión es el porqué decimos lo que decimos
si resulta que no lo comprendemos totalmente.
Si acaso la mente tropezona nos depara inauditas sorpresas
y nos crea los monstruos que la razón confiesa no entender
y que devora a los incautos que se van de la lengua.
El otro pintor de mares de miseria
conocía que éstos se expresaban en nuestro turno
y que sus rostros desfiguraban nuestras facciones de cera.
Y entonces la pregunta sin respuesta es siempre
ayer como hoy la misma: florear la maceta y regar el tiesto.
¡Qué nombramos cuando esto o aquello señalamos,
siguiendo la voz el dictado de la inteligencia torpe
que impotente prefigura el azar acomodaticio de las sombras
que a mí me da miedo el pensar en las horas nocturnas?
La palabra es viajera y hechicera de sí misma;
se recompone por la prisión de una isla en soledad.
Atreverse a enunciarlas ya roza la esquizofrenia,
el desorden de los sentidos por la luminosidad del trayecto.
Y busco despavorido el equilibrio
para evitar el caer en el abismo.
Me siento un instrumento estúpido
en manos del poder desconocido,
de ese horror que moldea las formas a su capricho.
Pero es que bien mirado

todo me lleva a conectar lo que no quiero,
sabiendo la poca importancia que tiene lo que yo piense
o deje de pensar para mis adentros de otros lares.
¿De qué me sirve contactar la fuente donde las voces
se repiten monótonas como agua de arroyo inagotable
que no para de arrastrar los guijos en tropel?
El agua milagrosa que no cesa de sanar lo irremediable.
Me armo como un antiguo guerrero de pompa y cachivache
y me doy el arte de destrozar la seguridad impertérrita
de mi personalidad de fantasmagoría compuesta de ladrillos
de ternuras pasadas junto al calor vacilante
de mis viejos amores.
Recuerdo que sentían los sentidos...
Y me repiten las palabras
para que me desprenda de mis hábitos,
para que me aleje si es que puedo
de mis zonas de conflicto
deseadas con ardor por la rutina de mi preformado intelecto.
Un amigo desinteresado al que agradecer
sus oportunos consejos:
la experiencia del lejano pasado nunca revivido.
Las voces, las palabras... nunca estoy de acuerdo
sobre el verdadero significado que conforma el sonido
de un trayecto sin aparente sentido a través del tiempo
que computo con acciones y no comprendo...

Cuando César digo,
¿qué es lo que digo:
digo emperador
o nombro traición?

MIEDO AL AMOR

Los pasados amores sólo me dejaron,
después del dolor de la extrañeza,
las pálidas figuras de un recuerdo vacío.
difuminadas en la pobre memoria.
Esa memoria que se nos revela rica
sin pertenecer a nuestra propiedad.
Aquellos amores tuvieron en mi vida
un sentido oculto que nunca vi claro,
que a mí se me escapa como sombras
que se desvanecen con la claridad del día.
Las noches son más luminosas
para acoger los suspiros de mis antiguas pasiones.
A veces me ruboriza el saberme tan vulnerable,
tan sensible a la belleza de lo que se me antoja... **bello**.
Aquellos cuerpos
que, como copas diáfanas de un licor sabroso,
me llamaron a mojar mis labios reseco en su néctar.
Y no rechazo las propuestas ... que me presente el azar.
Me siento, y sé que lo soy, demasiado débil
ante la belleza de lo que se me aparece... **hermoso**
a la luz de los sentidos.
Se llama amor al placer que procura el enclaustrarse
en la vida desterrada de un instante de gozo.
Y luego se recrea con la inteligencia la sorpresa
del encierro eterno: Y sí es amor ese instante efímero.
De los grilletes que entorpecen la falsa libertad
a la que un día te decías malamente acostumbrado.
O bien eso creías, dado que no te movías del sitio
en el que estabas empotrado como un nicho velado
en la telaraña fría obscuridad de un templo.
Por eso también la seguías buscando a ella
incansablemente.
Querías a toda costa poseerla,
sin importarte el precio a pagar;
que fuera tuya y de ningún otro más en el futuro

incierto de esa unión antojadiza por demasiado
imperfecta, procelosa y llena de videncias injustificadas
cuyo origen nunca comprendiste siquiera un mínimo.

Clamar por la música que acompañara en el silencio
de los delirios de la noche que aviva la devoción.
Para luego perderse en el derroche de lo infructuoso.
El deseo te ilumina y te margina el amor.
Romper los vasos, las copas y los platos,
todo aquello que asemeja una cavidad
recipiente de los dones auríferos...
La impostura de lo ajeno penetrando en la unidad vana.
Y el resto de las noches
cubriendo con su manto las aspiraciones,
sepultados los corazones incapaces de actuar
ante la repentina visión del fracaso.
Ahora es el amor el que te ilumina y el que te margina...
el deseo.
Se suceden las olas... Y la angustia del devenir
queda sepultada en la pedregosa arena.

DE AQUI PARA ALLA

No todos los momentos eran iguales.
Yo percibía la diferencia,
la sutilidad que parecía romper
las cadenas del tiempo medido.
Tus labios, tus ojos, el temblor de tus manos...
delataban la inquietud de tu mente.
Podía imaginar con cuadros,
no míos, los hechos no vistos
en el instante de su factura.
Pero el lamentar de las suposiciones
nunca me sobrepasaba del todo.
Comprendía perfectamente la necesidad
de asimilar los atropellos del dolor interpuesto
por las circunstancias adversas.
Captaba los sonidos, las muecas, los chillidos...
Aquella penosa y sumida lóbreguez
en la locura de un cuarto que resumía
infinitas historias muertas.
Y ahora, de pronto, tomaban cuerpo y vida en mí.
Era el brillo de tu mirada donde se reflejaban
todas las amarguras destiladas a lo largo
de impensadas acciones surgidas
de lo más lejano y profundo.
Las vivencias engañosas de los unos y de los otros...
Retorcidas figuras que no expresaban
sino el auxilio de los menos dispuestos a ofrecerse.
Y tú, en aquel ángulo oscuro,
derrotada, cabizbaja, sufriente,
caída en la desnudez de la impotencia más atroz.
Me daba pánico el mirarte a la cara.
Tus ojos lacrimosos salpicaban mi vista
de sospechas incapaces de afrontar
los hechos de tanto pasado surgido de repente
como de una nebulosa.
No era el valor de lo actual,

sino el no poder ni saber traducir las sensaciones
que por completo me amordazaban y me paralizaban
mis sentidos igual de rotos, contrahechos.
Los actos, ajenos o no, que se cobran mucho más
del placer que revierten...
Sometidos ambos a la tiranía
de todo cuanto de invisible
esclaviza el ánimo y destroza el corazón.

DE UNA VEZ POR TODAS

Amar... es abrirse a la eternidad.

La forma en la que tú te abres,
los medios de los que uno se vale,
eso cuenta por natura,
eso prima en tu dulzura.

Eso prima en el dolor,
eso tiñe el corazón.

Amar...es abrirse a la eternidad

La palabra que pronuncias,
la mirada si renuncias,
el gesto de tu color,
eso tu rubor lo imprime...

Recuerda:

amar.... es abrirse a la eternidad.

La mirada destrozada,
la esperanza areniscada;
el llanto y la risa...
la mentira de lo uno
y la tardanza de lo otro...

Aceptar lo bueno y malo de la vida:

Estar fuera del tiempo y del espacio del tiempo.

Y perdonar para poder entrar
en las visitas de aquellos que te esperan.

Dejar el pasado atrás

(pues ya se fue),

no caer en las tentaciones
de volver a sinrazones.

Amar.. es abrirse a la eternidad.

Bien lo sé:

Hay quien necesita el crimen,
el tremendo puñal de la pérdida,
para superar la inercia de espíritu.

Amar... es abrirse a la eternidad.

La luz se abre camino en la oscuridad
sin importar los escollos

en los que tropieza y se posa.
No le impidas la senda que se ha trazado
ni la atesores con avaricia:
mira no te venga la perfidia
de querer arrebatarle a un pobre su tesoro.
Si amar es abrirse a la eternidad,
deja tus ventanas abiertas de par en par
y rechaza todo cuanto no te pertenece
ni te incumbe:
lo sabrás si miras dentro de ti.

Que conste: me estoy hablando a mí mismo.

LA VISION DEL ADN Y EL BROTE EN EL HUERTO

No encontré la vida
donde creí que la tenía puesta o empeñada.
Por aquella empinada cuesta
los pensamientos propios y los ajenos
de esos otros amontonados
que me eran del todo desconocidos,
se escurrían y se aventuraban precipitadamente
para terminar cayendo entre vacíos de brumas
que poblaban las simas.
La ambición por querer salir de allí,
escapar con banderolas y dos ollas
cogidas de las manos mirando pasar el agua
como el narciso aquél que cuenta la leyenda,
me era insoportable la visión.
Comprendí al instante que la vida es bullir,
no estarse quieto ni un momento.
Reflexionar acerca del porqué
de la destrucción de los movimientos
agitados en perpetuidad.
Entonces cesaban los llantos,
la antiguacha palabra *quebrantos*
de tufillo de alcahueta muerta
y el estarse mirando en pasmarota
todo el día en un espejo la carota.
¡Qué horrible suicidio el de mi vecino!
Se cortó las venas y las rellenó con tocino
del peor/mejor de los cerdos.
¡Pobre animal, siempre usurpando el aire!
Las cabezas rodaban sin importar los hábitos
lujosos o andrajosos de la percha...
Y que la mayor ciencia no era nada
comparada con aquella fezoz voluntad
sin gracia que llevarse a la boca.
La generación muerta se abordaba
con la aniquilación de todo ideal,
de todo proyecto que tuviera la osadía

de ampliar un sueño no soñado
con anterioridad a los hechos que relato.
¡Qué mal rato pasé yo ante aquella visión!
Nadie poseía el derecho de prolongar
su propia existencia ni un centímetro.
Tampoco nadie intentaría sobrepasar
los límites de la conciencia impuesta;
con la orden explícita de contrapesar
los dones... que te cayeran como veintes
y destruirlos sin piedad
una vez aprendidos de memoria.
¡Tiene guasa la cosa!
Las lágrimas anegaban los mares.
Y los mares seguían secos
cual higueras caniculares,
llenos de polvo y tesoros herrumbrosos.
Los seres de todo nacimiento
se abandonaban derrotados al dolor
de la impotencia y lloraban por los otros...
Ante esa verdad invencible, impenetrable,
se estrellaba todo conocimiento.
Nunca se sabrá del todo..., todo.
O quizás sí.
Lejos estaba la solución de tanto misterio.
¿Y la sensibilidad?
Amargamente, todo confluía en afluentes
del abismo que iban a parar a otros abismos.
¡Para ponerse ni en broma a pensar en ello!
No cabe en cabeza humana
tamaño desproporción y desatino.
Las banalidades proporcionan a veces
el sustento que no te procura el alma.
Aun mayores lagunas que viajan
por la mediación espontánea del deseo
de una mejor existencia poblada de placeres.
¡No es propio del ser salirse de sus casillas!
Se imponía la necesidad
de creer en la bondad y la dulzura

no permitida ni consentida sino por aquellos
que saben reconocer a sus iguales en la acción.
Crear también en la mujer... Inventársela,
desdoblándose para no despeñarse.
Y surgía la imaginación
como una proyectada figura
o prolongación del miedo a desaparecer
para siempre tras la pesada cortina.
Siempre la nada... Retorno fijo.
Srevir como el néctar que rocía la boca
por el premio de alcanzar la paz del niño
saciado con aquellos ubérrimos pechos.
La nada... la blancura...
aquel azul difuminado como pliegues.
Eran dos: el uno ya adulto,
la otra una púber con forma de una inmensa laguna
que absorbía por sus fallas
toda agua cristalina, todo líquido, toda humedad.
Recibía envuelta en velos,
traspasando la mano del dador generoso.
Era un cetro; por la punta se notaba...
Y uno podía, si así lo quisiera de veras,
ponerse en la cola de los benefactores
espontáneos de la dama de alcurnia.
El que más... ¡lanzaba el oro a la profundidad!
Y el que menos, se pasaba la noche
recitando al alba los versos
que nunca compondría.
Cumpliendo con los parámetros de los símbolos,
que nunca cambian ni para tres.
Ahora el terror parecía estancarse
y experimentar como una suerte
de alivio momentáneo que curaba las heridas.
La fantasía resurgía de repente de sus cenizas
como la trampa del fénix
y entonces el más contento podía revivirla
punto por punto.

Pero nunca te abandonaba esa extraña
sensación de que el fracaso volviera
de nuevo a usurpar tus ilusiones
tiradas por tierra y sin fructificar.
La obsesión... La total unión del cuerpo,
de la mente y del espíritu.
El temor constante, ése era el precio a pagar
por permanecer con la vida entre los dientes.
La visión de la generación
contra la corriente de la vida.
Y los sueños incoherentes
intentar la razón de lo aparente,
de la acción desordenada y de la fidelidad
a una elección no hecha con la misma voluntad
con la que se venera por codicia.
Toda una vida para esto es crear
la confusión lógica y contradictoria
de las cosas que no se suceden,
sino que resaltan por su inmanencia.
¿Qué arma y entretiene el intelecto?
Un amigo de siempre sentado en su trono,
apoyado sobre el brazo de la mujer.
Al final, se impone el abrumador silencio.
Y lo visible son las obras incomprensibles.
Se ignora el ser a sí mismo
y la espléndida nulidad de su naturaleza.
Vivir aquí... es morir.
Un mundo aparte para archivar en el recuerdo
de los tiempos que no fueron.

BEBER AUSENTES, A SOLAS, A VECES ES BUENO

Escanciar el vino, la corona azul.
Tú no estabas a mi lado...
para festejar la abundante cosecha.
Terminar de apurar el líquido
y entonces me alerté, sentí miedo
y volví para atrás de la memoria fallida.
Todas las posibilidades se veían iguales,
una vez tamizadas por la criba inviolable
del tiempo amigo que se dejó absorber.
De las muchos fantasías, tu apareciste tumbada
sobre un lecho mullido de tu recreada imagen,
recostada no lejos de mí, bastante sorprendido.
Miré por el ventanal hacia la casa adivinada
en lontananza asándose bajo los rayos del sol,
pero la puerta de cal y tierra permanecía cerrada.
Me sentí rico, poderoso y agradecido a los dioses
del destino por la suerte de acompañarte
en el transcurrir penoso de las horas que nunca
vuelven a sonar, aquellas que se suceden como olas
que expiran en el infinito de los sueños.
Mar, sueños, olas; rayos, luna, amor...
palabras que nombran hechos no vividos.
No entendía nada de cuanto a mi alrededor
se sucedía que me hiciera sin intervalos
recapacitar aquel extraño momento
de incierta luminosidad. El calor sofocante
se colaba por el ventanuco junto al polvo
del camino ardiente fundido sobre la cama.
Sólo empañaba la felicidad de mi corazón
la amenaza siempre posible de aquel eterno
rival agazapado en lo más recóndito
de las sombras que poblaban los recuerdos.
Ese fiero enemigo que mora eternamente
en la imaginación de todo aquel
que se sabe amado a pesar de ello.
La cancela de la casa se entreabrió del moho:

nadie asomó su rostro de fantasma...
Y decidí mejor seguir bebiendo, aun sin ti,
y reconocer la dicha del ser consciente
de mi buena fortuna.

LOS TIEMPOS QUE NO FUERON

La desolación donde se tiñó el viento
de sangre es una más de las capas
de las que el polvo cubre con su pátina
de olvidos, cuando el feroz y rugiente
animal despertó de su letargo en la caverna
para reconocer entre sus fauces a su indispuesto
y eterno enemigo, el que no acepta el serlo.
Aquel que perturba su descanso, el infeliz
que no supo interpretar sus historias
diluidas en el celuloide de la indiferencia
de los que dicen no saber nada de la fatal
atracción que mata con garras de egoísmo.
En efecto: nadie conocía cómo someterse
al poder caprichoso del monstruo
que vió amenazado su reino de jungla
y el peligro del final de su existencia
por la falta de adeptos puros, sin opuestos,
sumidos al sacrificio de sus propias debilidades.
Todo cambió aquel día en un instante:
los hombres se mezclaron con el veneno
de otras víboras de su entorno no visibles.
Sólo pedía salir de una para meterse en otra.
Sólo quería el ingenuo malvado que te despojaras
de tus vestiduras y que no rasgases el velo
que lo separaba sutilmente de ti.
Sólo deseaba dormir en su guarida
siesta veraniega sombreado por la techumbre
de sus cruentas hazañas pasadas,
mucho antes de que el fatal cambio
pusiera tus pies sobre esta tierra
que tan mal te acoge...
Fueron millones los que pagaron cara
su osadía al resistirse inocentemente
a bailar desnudos en las playas
de los mares sin agua de aquel planeta.

Aquella hermosa joven rendida al desamor
de las piedras. Y sus gestos al llorar...
La dureza de los corazones petrificados
por la falta de claridad para sus ideas.
Faltaba el agua que electrifica la devoción.
De las ideas, una sola es destructiva
y generadora espontánea del poder
inmenso del ascendente de miriadas,
mientras otras germinan la culminación
de un crecimiento múltiple en el azar
de los campos irisados de cadáveres
plantados como árboles en el nefasto
pasado de todos los seres que contra
su voluntad renunciaron a la vida.
La siega de los cabellos de sierpes,
enrespados como cabezas coronadas
por el hastío y el desaliento, la resignación
solitaria de los siglos que no se computaron...
Ese rechazo de los cielos tranquilos
enarcados como puentes sobre lo transitorio
y efímero en el devenir de los destinos.
Asumir el aparente rechazo del adorno
del placer para el hierofante oficial,
el acuerdo tácito que reparte los bienes
de la abundante cosecha y el pacto
ritualizado de la salvación del naufragio.
El ser no significa nada en la equidad.
Y luego preparar el terreno al aislamiento
cuando el animal transfigurado el sitio
te ceda de sus fantasías para su solaz
exclusivo en las ciudades de oro.
Vivir cada día con la mirada de lo familiar
traspuesta para que penetre y anide en ti
el efluvio de la encarnación inconcebible.
Los espíritus hábiles han remodelado
el cuerpo de los seres sin nombre,

y éstos posibilitaron su creación.
El misterio se escuda tras la falta
de preparación adecuada para recibir
las enseñanzas cuyo vaso es incapaz...
Parado sobre la corriente, solo y triste,
abandonado de todos los incomparables.
Gritarás en la desolación, pero nadie
escuchará tus lamentos ni tampoco
se apiadará de ti ni de tus hijos.
La muerte lo tornará todo en ridículo
desternillante, incluso el más allá,
donde se ríe a mandíbula batiente.
Trabajarás sin sentido aparente
sobre el yunque y se encenderá tu hembra
y se apagará a tu lado sin rechistar una
única palabra de queja que perturben
tus oídos para no distraerte de tu labor
de cabrón enajenado que nunca llega...
Te reinventaron los tornillos y los cruces
de las químicas fortuitas: y ése, y no otro,
es tu pecado; el secreto irresponsable.
Y flotarás sobre las nubes de tus anhelos
y caminarás en soledad sembrando
la simiente que se comerán los pájaros
a tus espaldas por la falta de previsión
de tus expectativas ante la nueva existencia.
El regreso al principio no es imposible,
aunque ni siquiera en la imaginación
ya perviva el menor de los vestigios.
No desearás ver más o recapitular
la pérdida irremediable de los periodos
donde tu bondad era perseguida
por el mal disfrazado de bienes
con la saña cruenta de un loco asesino.
Los valores, la moral, las leyes
que rigen la conveniencia de los hombres
participes de su ambición desmedida

por las cosas que no les pertenecen.
Preferirás tu jaula, ser pequeño pájaro
en tu cuidado y dorado espacio.
Con poca luz descubrirás tus pasos
delante de ti, vacilante ante la pérdida
de tu naturaleza y aprenderás a convivir
en el sortilegio de las invenciones
que se suceden como por ensalmo
para reparar las faltas que no son
las tuyas y la impotencia ignorante.
Los campos devastados a tu alrededor
mendigando las migas de los cuervos.
Quizás sabedor de lo que salva siempre:
la ignorancia en las etapas del caos;
la ignorancia del destino oculto que te rige,
la disculpa de la creación torpe en manos
de un juicio desvirtuado por la escasa capacidad
de su clarividencia y de su desmedida ambición
en ser servido para usurpar el puesto...
La inteligencia no participa del complejo
límite que le impone su proyección.
El error de los dioses fue recrearse a sí mismos
y poner la suma confianza en su poder.
De ahí arrodillarse ante la íntima soberbia,
erigirla en diosa de la fatiga, del dolor
y del sufrimiento eterno de un padre
siempre afligido por la pérdida
y el abandono de sus hijos,
ingratos e indiferentes a sus lágrimas.
La misión no es tarea fácil y se contempla
como un trabajo de titanes que luego
uno encarna para el desarrollo
de la salvación individual: abrirse...
Volver a empezar sin el sometimiento
de las cadenas que esclavizan los intentos
frustrados de liberación ante la oportunidad
de declararse el dueño de sí mismo.

Tu maestro no habla ni tampoco dicta
más leyes que las que la vida dispersa
por los senderos que la ramifican
por los laberintos de minotauros.
Las más benefician al egoísmo.
Tú te exiges reconocer la supremacía
de lo invisible, de la inmanencia de la luz,
que posibilita e impulsa el hálito de tus acciones.
Los hechos jalonados por la devoción del miedo.
La sonrisa de la mujer aquélla que te señala
el punto medio de tus ojos cuando miran y ven;
y que te indica la riqueza de lo improbable.
Pasarse la vida metido hasta el cuello en el error
del otro que no fuiste, sin atreverte a despertar
a la realización de tus posibilidades...
es otorgarle la razón al fracaso y la obscuridad.
La recompensa del tropiezo a los cielos abiertos
a la equivocación de los seres endiosados
que se desvirtuaron por la perversión del juicio.
No pretendas molestar al animal que apaciblemente
duerme en la penumbra de su cueva;
déjalo que sueñe con lo que es
y que se crea lo que hace.
Deja, si puedes, que repose tranquilo en su morada.
Cambia los tonos del color de tus expresiones,
siempre renovadas incluso en la intemperancia.
Súmete en la recuperación de tus perdidas alegrías.
Festeja: bebe, canta y baila... y deja de una vez
te acompañe esa mujer que no te abandona
ni ante los mayores peligros que te acechan,
ni siquiera ante el umbral de la muerte
que te amenaza, que te espera sentada.

LA BOCA MUERTA

Recuerdo vagamente que sus besos
se insinuaban en sus ojos soñolientos
y espiraban en su macilentos labios,
fríos y temblorosos, casi morados.
Estaba cansada de amar y ser amada.
Tal vez harta de vivir como una tonta
rodeada de ineptos que por su príapo
se tomaban el cielo con su manos.
Y repitiendo como una idiota todo el día
los cariños aprendidos al socaire,
como una estúpida que siente no sabe qué
y se sienta como las piedras para parir
gente como ella y como él.
Ese seductor mercachifle de tres al cuarto
que despliega sus toscos dedos
para tocar la humedad reseca y pasta
de las entrañas y de las ingles heladas.
Quizás harta de repetir y escuchar
las mismas palabras bobas, vacías
de verdadero amor y pasión
que no encienden sino que apagan
la hoguera de los corazones más sedientos.
O los mismo marcos, los mismos cuadros,
los mismos pintores sin imaginación
ni plástica de torsos desnudos
que no saben inventar otras figuras
que las mías cuando sueño y me desvelo
en las noches oscuras de mi luna,
sumida en la insatisfacción más profunda.
Sola, desacostumbrada y desesperada
por la agitación inútil de mis miembros
llenos de anhelo y deseosos
ante el derroche de la incertidumbre del mañana.
Siento que muero ese cada día: y que cada día
muero un poco más de lo esperado.
Anclada en el desamor, sola y entristecida

por la falta de acicate para rellenar las horas
que pasan como fantasmas del reloj
ante mis doloridos y fatigados ojos.
No me conmueve nada de cuanto tú
me susurras quedo en el oído insensible;
y tampoco me importa nada de ti.
Tu sangre congelada se queda pegada
a mi gelidez mortal que ni el invierno.
Y tu curpo me parece tan ridículo
y menos importante o interesante
que el de los monos; que mi almohada,
con la que sí me refriego y me caliento
cuando te doy la espalda y sueño con otros
que no tengo ningún deseo en conocer.
Te debates como un títere entre el sí y el no.
Y entremedias desconoces tu futuro
y cien mil cosas más que te envuelven,
por no declararlas todas una por una.
Alardeas de lo que no eres y nunca serás.
Eres un reptil que respira... y poco más.
No me intrigas ni despiertas en mí
pasión alguna. Eres un cuerno de cencerro
y un badajo de campana enmohecida
a la intemperie de los siglos que no son
para ser: mañana tampoco contarán nada.
Añorados porque en ellos
tampoco aleteó nadie digno
de que yo volviera mi mirada;
no me importa nadie,
no me importa nada.
Tampoco me importa tu mundo
más que la distancia equidistante
de un punto a otro si no estoy
dispuesta a forzarme para reconocerlo.
Patañas repletas de falsas ilusiones.
Fantasías pergeñadas por la biología
de los ciclos, la confabulación de buitres
y la reafirmación del cuento invisible.

Te habla, amigo mío, el plural de mi alma,
que ni es ella ni es tampoco él; un poste rígido
ante la perplejidad de la existencia.
Y eso no es sin gracia que te lo revelo,
para nada,
...a ti.

LA INTERMINABLE PESADILLA

Los campos devastados y malolientes,
sembrados de mutilados cuerpos
y las puertas de los cielos cerradas
a cal y canto sin que entrara un alma.
Las aves de rapiña y las alimañas
merodeando a su antojo por entre
los despojos colgantes de las rocas
como piltrafas de trofeos y el agua
turbia que no cesa ensangrentada
de caer y chorrear por los canales.
No había siluetas si no eran sombras
de espanto que merodeaban apenadas.
Los gritos descarnados con el desgarró
de unos pechos estériles atemorizaban
la penumbra agazapada de espanto
en la terrorífica noche de aquel obscuro día.
Ya no sudaban los hombres para afrontar
los peligros de la nada, ésa que a martillazos
rompía las estatuas de mármol y de granito,
demoliendo las entrañas de la estúpida
vida ya vencida por el convencimiento.
Rememorar los hechos, las personas
y los objetos; la inercia de los siglos
soberbios descendiendo los peldaños
de las fábulas inventadas por la avaricia
para darse gracia a sí mismo con el dolor
de otro que es tenido por endemoniado.
Y no reconocer la sucesión de la torpeza
en cada acto que se pretendía heroico,
aunque envenenado también de azufre.
No todos lo eran... Ni buenos ni malos.
Tampoco todos lo buscaban con ánimo
desesperante, el vellocino de oro.
Yo estoy repasando un sueño horrible
de cuya intensidad dudo despierto.
La trágica labor de lo impensable

cuando no identifica su trayectoria.
Creo firmemente que se proyecta la luz
desde un apartado rincón del infinito
de la imaginación para transformar
las formas y remodelar el sentido final
de las acciones que inicia la ceguera,
definidas por la fe que nunca duda,
la vida que fracasa siempre
(si no no es vida) y la nada que poco
tiene que ofrecer, agotada por la exigencia.
Tres partes de una poderosa voluntad:
servir la vida,
servir la fe,
servir la nada.
Las tres son una misma cosa y nunca
diferentes en el resultado único.
No permitirá el terror de la noche
que se abran las puertas del saber.
La visión de las mujeres en llanto
deshechas, deplorando el horror
y arrojadas por su propias lágrimas,
culpables de seguir la novela absurda
de los malos narradores sin amor,
conscientes o no de pergeñar la destrucción.
Había desaparecido el deseo y sólo
un poso quedaba como de vacío
que se cobraba cobardemente los alientos.
Sólo se pensaba en la inmanencia
de la huida, en la posibilidad
de que toda aquella absurda historia
de una vez concluyera para siempre.
Y permanecía el putrefacto olor
de la carne podrida de tantos hijos
con madre destrozada el corazón
en la espera angustiosa de la llegada.
Ese olor dispuesto como ondas
que vienen a extinguirse sobre la playa

otras veces soleada y alegre de chiquillos.
Y la brisa de aquellos pacíficos atardeceres...
Quizás un arcoiris como un juguete
desplegado sobre el horizonte
de papel de orillo semejando arrugado
las montañas y los ríos caudalosos
y los frondosos valles como una trampa
hermosa pintada de colores siete.
El verde de los campos que el miedo
despintó a perecer en lo temprano
de la existencia no realizada de muchos.
Era un mal sueño sin esfuerzos,
una pesadilla repleta en el trasfondo
de jardines floridos. Y un reluciente
y esplendoroso sol, como un farol,
colgando del falso firmamento.

INCREIBLE PERO CIERTO

Detrás de tu mirada...
¡no hay nada!

Detrás de tu mirada...
¡no hay luz!

Detrás de tu mirada...
¡no estás tú!

Amor que siempre miras
y nunca ves.

Quién está detrás de tu mirada?

La nada.

¿Quién está detrás de tu mirada?

No hay luz.

¿Quién está detrás de tu mirada?

No estás tu.

Luego entonces suma:

Tú,

Luz,

Nada...

en el cáliz de tus ojos.

La dulzura, el valor, la acción.

DESECHANDO PREJUICIOS

En sí misma la conciencia no es más
que la posibilidad de una usurpación.
Un desequilibrio mental que abre
las puertas a la intervención de la fuerza
divina en el individuo para liberarlo
del enquistamiento de la materia.
El problema estriba en que ni el principio
ni el fin ni el medio conocemos claros.
Sus leyes carecen de sentido, si no es
interesado. Quizás actuamos por orden
ajena de lo en nosotros Superior.
Esa fuerza divina que actúa contra
nuestra voluntad y que existe a pesar
de los pesares que aquejan nuestros lares,
sorda a nuestra lucha por aniquilarla:
ese *boomerang* que nos mata sin culpa
ajena que lo delate ante el remordimiento.
Igual que es el endiosado intelecto
una conversación muy seria consigo
mismo en plan muy serio emanada
de una panza insatisfecha: pido
perdón, pero lo que se piensa
es lo recorrido el día anterior
y no es más que un instrumento
pobremente defensor contra las ideas
avasalladoras de los otros corredores.
Lo importante es que uno que decirse
tenga algo y que ello sea válido
para el prójimo, lo cual es para poner
en duda de aquí... a la sepultura.
Las intuiciones carecen de espacio
y no se generan en las inteligencias
atiborradas de falsos conceptos,
lo cual es el caso del adepto.
Y las tan cacareadas utopías

se me antojan tropiezos, nudos
no resueltos del aburrido chirumen:
eruptador papagayo que refuerzan el
gallo/ego por miedo a salir de un pozo
sin fondo... y sin crédito que lo redima.
No pocas veces las grandes ideas
vienen a ser como metafísicas disfrazadas
de la repleta y oronda p/andorga.
Las malas digestiones destruyen vidas
y pulverizan no pocas almas
que alzan gozosas victorias ante el fetiche.
Los malos intérpretes de "sí mismos"
se emplean como grandes carniceros
y los menos dotados como vulgares
matarifes elegidos para una gran misión
de holocausto gigantesco y de dimensiones
supra/estomacales del universo vaginal
sin lubricación suficiente para andar.
La "Filo", amigo mío, es un sueño
perdido entre las brumas de un hospital
de campaña disfrazado finalmente
de enfermera *mundis*. Un momento
llega en que nadie cree en nada.
Y el que la convierte en concubina
sólo conduce a derrochar la vida
con sibaritismo y elegancia... rancia.
Y del amor... mejor no te cuento nada:
porque ahora mismo, sin más tardar,
me voy a la cama con mi amada,
y no precisamente la almohada.

Elegí el pareado
para no dormir a solas
con mi amado...
YO.

El autor

José Luis Benítez Sánchez nace en septiembre de 1951 en Cuevas de San Marcos (Málaga).

Es Licenciado en Antropología por la Universidad Complutense de Madrid.

Se inicia en la Literatura con el libro de poemas "SONATA EN EL ESPACIO", Ed. La Idea (Madrid, 1979). Le sigue la novela "CHAFANTO", Ed. Biblioteca Nueva (Madrid, 1993) y más tarde publica el libro de cuentos "Leyendas de Belda-city", Ed. Biblioteca Nueva (Madrid, 1996).



Asimismo, es miembro de ACE (Asociación Colegial de Escritores de España).

Web del autor: www.joseluisbenitez.com